

Cerró el curso 94/95

El escritor Manuel Vicent en «Literatura Actual»

Manuel Vicent, escritor y periodista, cerró el curso de «Literatura Actual» con una conferencia que versó sobre el Mediterráneo y sus culturas. Dicha disertación, que tuvo como complemento un diálogo con el público asistente, se celebró en el Salón de Actos de la Diputación.

MANUEL Vicent nació en Villavieja (Castellón) en 1936. Es licenciado en Derecho y cursó estudios de Filosofía y Periodismo. En 1966 obtuvo el premio Alfaguara con su primera novela *Pascua y naranjas*. Ha colaborado en el periódico *Madrid*, así como en las revistas *Hermano Lobo* y *Triunfo*. Actualmente es uno de los más destacados colum-

nistas de *El País*, donde ha creado escuela por su prosa a la vez lírica y ácida. Sus mejores artículos han sido recogidos en los libros *Inventario de otoño*, *Crónicas urbanas*, *Daguerrotipos* y *La carne es yerba*. En 1980 recibió el premio César González Ruano de periodismo por su artículo «No pongas tus sucias manos sobre Mozart». Ha publicado los libros de crónicas y repor-

tajes *Ulises, tierra adentro* y *La Europa que viene*, y las novelas *El anarquista coronado de adelfas*, *Angeles o neófitos*, *Balada de Caín* (premio Nadal 1986), *Contra Paraíso*, *No pongas tus sucias manos sobre Mozart*, *A favor del placer*, *Crónicas urbanas*, *Del Café Gijón a Ítaca*, el libro de viajes *Por la ruta de la memoria* y *Tranvía a la Malvarrosa*, su última novela.



El Mediterráneo es un mar interior, es un espejo. En su espejo se funden nuestras razas y nuestras culturas. No es más que un poco de agua salada, en eso consiste su sustancia; nuestra cultura es otra forma de mar y la sabiduría se fundamenta en conocer o explorar precisamente el Mediterráneo que cada uno lleva dentro.

El Santo Grial del Mediterráneo consiste en no esperar nada, en no desear nada: en experimentar el tiempo como una suave marea que te conduce hacia aquella bahía azul que es la memoria o la muerte. Si te sumerges con toda profundidad dentro del mar de ti mismo, tal vez grabadas en las plantas de tus pies encontrarás dos monedas de oro y con ellas podrás comprar la inmortalidad o el destino.